

SEMANA A SEMANA

JULIO 28 – AGOSTO 2

“La educación sola no cambia la sociedad, pero sin ella, tampoco la sociedad cambia.”

— Paulo Freire

Con nuestro acostumbrado encuentro de evaluación, conversación y diálogo pedagógico entre maestros y maestras —esta vez, organizados por secciones— iniciamos una nueva semana con la esperanza, como siempre, alojada en la intrépida y valiosa propuesta de continuar transformándonos. Continuamos interpretando el verdadero sentido de educarnos como una inmensa posibilidad de lograr cambios profundos y necesarios en una sociedad que, día a día, los reclama con urgencia.

Quiero resaltar en este escrito el homenaje comunitario, realizado en medio de una celebración litúrgica a cargo de nuestro capellán Carlos Montoya, con la presencia de un nutrido grupo de familiares, en memoria de nuestro compañero ausente Héctor Santamaría Hernández. A él, en nombre de toda una comunidad, volvemos a rendir homenaje y, más aún, a reconocer el maravilloso aporte que durante treinta y cinco años brindó al proceso de crecimiento y formación de esta institución de vida.

Ahora, sin más, los invito a disfrutar de la lectura de un texto maravilloso, escrito por una alumna de grado once. En él, se revela el reflejo auténtico de un proceso: una lucha constante por recibir lo que la familia y nosotros, como institución, podemos ofrecer. Y es precisamente por medio de la escritura y la lectura que esa esperanza —que nos debe alumbrar a todos y todas— se hace presente como una forma real de trascender en el contexto educativo.

“Recuerdo escuchar los tacones de mi mamá subir y bajar las escaleras rápido, el olor a labial y el beso de despedida que queda marcado. Toda la casa vacía... sentía que por la puerta salía una estrella. Yo no sabía a dónde iba, pero estaba prendida, y quería mirar, ser como ella.

Una vez, de pequeña, dos amigas de una amiga de mi mamá me hicieron quedar en mi cuarto porque estaban escuchando música, tomando y hablando de tipos varios... y yo lo único que deseaba era poder ser parte del club.

¿Recuerdan cuando tenían la energía, pero no la libertad? A veces no sé si estoy viviendo o si soy un espía más. Es extraño cómo podemos pasar gran parte de nuestra infancia anhelando un futuro que ahora es nuestro. Ahora soy yo el ruido de los tacones y el llanto sin ruido en el espejo. ¿Las estrellas sabrán que brillan? ¿O querrán cambiar de piel y de propósito de vida? No lo sé... los tacones me quedan bien porque estoy acostumbrada a andar en puntas de pie.

¿En puntas de pie? ¿Otra vez? Sí, pero esta vez por amores que no se pueden escuchar, por amores que se tienen que silenciar, por amores que se deben encontrar entre las puertas de un pasillo que da al ¿Qué dirán?

Antes de dormir, me pongo perfume... y se gasta rápido, el clóset de mi cuarto nunca va a estar ordenado, mis sentimientos nunca lograrán ser atenuados, y mi labial siempre va a manchar lo que está de blanco.

Hoy, a veces, me olvido de lo que está pasando. Sigo mirando hacia arriba, veo cómo todas recitan poemas como si fuera miel tibia, y sigo sin saber si estoy viviendo... o si soy espía.”

— *Isabela Sánchez Mesa*
Grado once

Para todos, una buena semana.

Luis Javier Hernández Montoya

Coordinador de convivencia.